Afrodescendientes e indios en el proceso independentista mexicano

Alexandre MOUSSAVOU
École Normale Supérieure (Gabon)/CRAAL
adrielmoussavou15@gmail.com

Resumen

El levantamiento armado encabezado por Miguel Hidalgo, José María Morales, Augustín de Iturbide, Vicente Guerrero, etc., en Nueva España y cuyo desenlace fue la ruptura de la dominación política establecida por la metrópoli española sobre las poblaciones negra, india y mestiza, era incentivado indudablemente, aunque parcialmente, por razones económicas y de búsqueda de soberanía. Desde su incorporación en los ejércitos hispanos hasta su participación en la revolución que se desembocó en la independencia, los afromexicanos e indios formaron parte tanto de las fuerzas realistas como de las insurgentes. Por ser víctimas éstos de la explotación, discriminación y pobreza, la mayor parte de la población afrodescendiente esperaba, tras la independencia política, la abolición por completo de la esclavitud, la desaparición de las castas, la libertad e, incluso, la igualdad ante la ley, en todos los sectores de la vida. No obstante, pese a su empeño efectivo en las luchas armadas emancipadoras, son los afrodescendientes e indios que seguirán siendo marginados y discriminados social, económica y políticamente porque las barreras coloniales, que antes separaban a las diferentes «repúblicas» quedan siempre vigentes de manera sutil.

Palabras Clave: Independencia, Afrodescendientes, Nueva España, Indios, Esclavitud.

Abstract

The armed uprising led by Miguel Hidalgo, José María Morales, Augustín de Iturbide, Vicente Guerrero, etc., in New Spain and whose outcome was the rupture of the political domination established by the Spanish metropolis over the black, Indian and mestizo populations, was undoubtedly encouraged, although partially, for economic and sovereignty reasons. From their incorporation into the Hispanic armies to their participation in the revolution that led to independence, Afro-Mexicans and Indians were part of both the royalist and insurgent forces. Because they were victims of exploitation, discrimination and poverty, the majority of the Afro-descendant population expected, after political independence, the complete abolition of slavery, the disappearance of castes, freedom and even equality before the law, in all social sectors of life. However, despite their effective efforts in emancipatory armed struggles, Afro-descendants and Indians are marginalized and discriminated against

socially, economically and politically because the colonial barriers that previously separated the different "republics" continue to be in force in a subtle way.

Keywords: Independence, Afro-descendants, New Spain, Indians, Slavery.

Résumé

Le soulèvement armé dirigé par Miguel Hidalgo, José María Morales, Augustín de Iturbide, Vicente Guerrero, etc., en Nouvelle-Espagne et dont le résultat fut la rupture de la domination politique établie par la métropole espagnole sur les populations noires, indiennes et métisses, a sans doute, été encouragé, quoique partiellement, par des raisons économiques et de recherche de souveraineté. Depuis leur incorporation dans les armées hispaniques jusqu'à leur participation à la révolution qui a conduit à l'indépendance, les Afro-Mexicains et les Indiens ont fait partie, à la fois, des forces royalistes et insurgées. Parce qu'elle était victime d'exploitation, de discrimination et de pauvreté, la majorité de la population d'origine africaine espérait, après l'indépendance politique, l'abolition complète de l'esclavage, la disparition des castes, la liberté et même l'égalité devant la loi, dans tous les secteurs de la vie. Cependant, malgré leurs efforts efficaces dans les luttes armées émancipatrices, ce sont les Afro-descendants et les Indiens qui continueront d'être marginalisés et discriminés socialement, économiquement et politiquement, car les barrières coloniales qui séparaient auparavant les différentes « républiques » resteront toujours en vigueur d'une manière subtile.

Mots-clés : Indépendance, Afro-descendants, Nouvelle-Espagne, Indiens, Esclavage.

Introducción

La escritura de este artículo nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre el accionar de los sectores poblacionales populares, especialmente de los afromexicanos e indígenas en la historia de las luchas por la emancipación política de Nueva España que se concluyó el 28 de septiembre de 1821. El reconocimiento por los investigadores de la historiografía tradicional del papel de los indios, negros y mestizos en el proceso de la independencia de los países de América Latina en general y de México en particular es muy reciente como se nota en las obras de (N. Sanchez Albornoz, 1977), (A. Gutiérrez Escudero, 2008), (E. Jaime & O. Rodríguez, 2010), (Pérez Jiménez, 2011), (M. L., Santillán, 2021). En efecto, la participación en la guerra de independencia de México de negros, mulatos y otras

denominaciones de los descendientes de quienes fueron traídos a la Nueva España como esclavos desde el África subsahariana ha sido considerablemente relegada por la historia oficial en los archivos. Tal olvido historiográfico se debió a una exclusión surgida desde la época fundacional de la nación mexicana (A. García de León 2021).

Sin embargo, aunque hoy se sabe un poco más sobre este tema, aún falta mucho por conocer sobre la ausencia del cumplimiento de las esperanzas y promesas hechas a los afrodescendientes e indios en contra partida de su participación en la guerra de independencia; lo que justifica nuestro interés por esta problemática afín de rellenar este vacío histórico.

Sin lugar a duda, la población de origen africano y los indios constituyeron un porcentaje importante en Nueva España. Los ejércitos insurgentes que lucharon contra el gobierno español, desde 1810 hasta 1821, estuvieron compuestos, casi en su totalidad, de indígenas, mulatos, negros, etc.; es decir, de las poblaciones más pobres y oprimidas. Entonces, pese a esta realidad, ¿por qué poco se habla de su presencia y determinante participación en los grandes movimientos sociales y políticos de la historia nacional mexicana aunque eran muy activos? ¿Cuál es el impacto socioeconómico de la independencia política de México sobre las poblaciones afrodescendientes e indios? Este cuestionamiento central deja aparecer la hipótesis según la cual, pese a que todos los actores de la Guerra de Independencia (especialmente los afrodescendientes e indios) desempeñaron papeles importantes durante las revoluciones independentistas en Nueva España, disfrutan de manera desigual los logros socioeconómicos y políticos. Para confirmar o no esta hipótesis, resulta oportuno, en primer lugar examinar los marcos definicional, metodológico e histórico. Luego, conviene analizar las aportaciones de los afrodescendientes e indios en los levantamientos armados de los que el desenlace fue la emancipación política de Nueva España. Terminaremos en fin hablando de los logros de la independencia.

1. Marco definicional, metodológico e histórico

Esta primera parte ambiciona destacar primero el enfoque semántico de los términos clave del tema sobre el que reflexionamos. A

continuación, expone el contexto general de la historia colonial de México para captar el alcance de las situaciones social, política, económica y administrativa. Eso permite acercar a los antecedentes que propiciaron las insurrecciones armadas que se desembocaron en la independencia. Presenta al final, el procedimiento científico en el que se fundamenta el presente análisis.

1.1. Acercamientos semántico y metodológico

Antes de adentrarnos en el examen del proceso de la independencia de Nueva España y sus diferentes impactos entre las minorías étnicas, nos parece imprescindible, ante todo, resaltar un enfoque semántico de las palabras clave del tema, objeto de nuestra reflexión. El análisis de este evento histórico requiere el uso de una metodología idónea, que exige este tipo de investigación socio-histórico. No pretendemos proporcionar aquí definiciones exhaustivas de los vocablos clave electos, sino que nos centramos en las más pertinentes para establecer hechos históricos y llegar a conclusiones objetivas.

De forma general, el término « independencia » remite, según la etimología latina, primero al prefijo *in, privé de*, y *dependeré de;* que significa «estar suspendido de». En otras palabras, no estar obsesionado con algo. Pues, en términos generales, la «independencia» se refiere a la ausencia de relaciones de causa y efecto, influencia, restricción o coordinación entre diferentes cosas o eventos. Es también el hecho de no estar bajo la voluntad de otros. Ser independiente pues es tener la capacidad de actuar, hacer y elegir sin la intervención o la supervisión de otros. Eso se opone a la dependencia y se aplica tanto a individuos, instituciones formales, como al Estado. Una persona independiente por ejemplo, es la que decide sobre su vida, teniendo conciencia de sus derechos y deberes como ser humano.

Sin embargo, cabe notar que existen varios tipos de independencias: institucional, económica, política, personal, etc. Políticamente, se conoce como independencia al proceso en el que se produce la formación o restauración de un país después de que éste se haya separado o emancipado de otro país del que formaba parte. Es un concepto político que surge como reacción al colonialismo. La independencia política, por otra parte, es la capacidad de un Estado de ejercer su libertad política, económica y administrativa sin depender

de otros Estados o instituciones formales. Pues, como lo subraya (B.Y. Touré, 1983 :12),

> L'indépendance n'est pas une fin en soi, mais un moyen de libération nationale, un moyen de libération de l'Homme. Un moyen qui, entre autres objectifs, devait, sur le plan national, être porteur de changements des structures socio-économiques, juridiques et politiques héritées de la domination coloniale. Sur le plan international, elle devait être l'expression d'un courant conduisant à une transformation de l'ordre économique, politique et juridique en place[1].

A veces, la independencia se logra mediante revoluciones o guerras. Por ejemplo, mientras se otorgó la independencia política a ciertos países de África central como Gabón, Congo Brazzaville, La República Democrática del Congo, Chad, etc., otros como Argelia, Indochina, etc., tuvieron que levantarse con armas para defender sus territorios. En efecto, como lo deja entender (F. Amrouche, 2022: 31), «al arrancar la independencia, lo primero que hizo el Estado argelino es aplicar inmediatamente la llamada política de arabización que consiste en su fondo, en sustituir todo lo referido al francés, por el árabe». En cuanto al término *afrodescendiente*, designa, en general, al hijo de los esclavos negros que poblaron las colonias españolas del Nuevo Mundo, esencialmente por razones económicas. Recordemos que la población negra de origen subsahariana llegó al Nuevo Mundo en general y en la colonia Española de Nueva España en particular en reemplazo de la mano de obra esclava indígena que conoció un declive debido a las enfermedades, el hambre pero sobre todo a las condiciones inhumanas en las que trabajaban en las plantaciones azucareras, minas, etc. Los afrodescendientes aquí remiten entonces a los negros nacidos en América. Son descendientes de los esclavos negros que vivían en las tierras americanas. Conforme a los países de ubicación, unos líderes en América Latina como B. Zubrzycki, A.C.

[1] Traducción nuestra a partir del propósito original: «La independencia no es un fin en sí misma, sino un medio de liberación nacional, un medio de liberación humana. Un medio que, entre otros objetivos, debería provocar, a nivel nacional, cambios en las estructuras socioeconómicas, jurídicas y políticas heredadas de la dominación colonial. A nivel internacional, iba a ser la expresión de una tendencia que conduciría a una transformación del orden económico, político y jurídico vigente».

Ottenheimer, et. al., citados por (A. Moussavou, 2016), consensuaron el uso de aquel término para aludir a los descendientes de los africanos negros esclavizados en esta parte del mundo. Mientras que la palabra « indio », ella, procede de una confusión de Cristóbal Colón quien, al llegar por primera vez el 12 de octubre de 1492 a América, creyó haber llegado a la India considerándola como las "Indias Occidentales". Así, llamó "indios" a los aborígenes –término correcto porque significa originario del suelo en que vive – que encontró allí.

Las técnicas investigativas que proyectamos manejar para la realización de este artículo son documental, cualitativa e histórica ubicadas en una perspectiva socio-histórica. Esta producción entonces se basa en el análisis de los documentos históricos y otros archivos que resaltan la participación activa de los afrodescendientes e indios en el proceso de la independencia de Nueva España. Para ello, consideramos la investigación documental como una herramienta primaria de recogida de datos y fuente de informaciones pertinentes y objetivas. En primer lugar, este tipo de indagación permite recolectar informaciones en diversos tipos de documentos como ya queda dicho para luego analizarlas y llegar a resultados lógicos y coherentes ya que los métodos cualitativo e inductivo al que nos referimos también aquí no se inician a partir de los principios generales, que se aplican a casos particulares, pero se dedica a recoger datos, a partir de los cuales, posteriormente, podemos sacar particularidades, principiando por la historia colonial.

1.2. Contexto histórico colonial de Nueva España

Este apartado sitúa el contexto histórico general en el que interactuaron los españoles peninsulares, americanos (criollos), los afrodescendientes e indios en la colonia de Nueva España. Cuestiona también las organizaciones socioeconómica y administrativa en este territorio así como el sistema de producción económica colonial. Resulta importante exponer este contexto general de la historia colonial mexicana para entender bien los antecedentes de los movimientos insurreccionales en los que los esclavos negros e indios participaron y que contribuyeron, a continuación, en la proclamación de la independencia de México en 1821.

En efecto, durante la época colonial, la participación de la población esclava era manifiesta en los diversos sectores económicos como la

minería, la ganadería, la agricultura, etc. Esta explotación económica era la consecuencia directa del Descubrimiento y de las conquistas militares de los territorios indígenas por los europeos en búsqueda del auge de su economía, particularmente en los siglos XV y XVI. La intensa explotación de los recursos naturales abundantes que se encontraban en el suelo y subsuelo de esta colonia exigía, cada vez más, numerosa mano de obra esclava para paliar el declive demográfico de los nativos, poco acostumbrados a los trabajos penosos. Fue en este contexto que surgió la propuesta del Padre Fray Bartolomé de Las Casas de importar el pueblo negro desde África hacia el Nuevo Mundo para seguir sustentando el funcionamiento de la economía colonial. Por tanto, fue para aliviar los sufrimientos de los indios, que « […] a principios del siglo XVI, el Padre Fray Bartolomé de Las Casas, ardiente defensor de los indios, le pidió a Carlos V, Rey de España, que importara negros para ayudar a los indios […] » (D. (Ada Ondo & P. Mvou, 2019 : 73). Así, en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, por ejemplo, conforme a los datos proporcionados por (N. Sanchez Albornoz, 1977), la población del virreinato de Nueva España podría cifrarse en unos seis millones de habitantes, de los que aproximadamente un millón eran blancos, tres millones pertenecían a las distintas etnias indígenas y el resto estaba compuesto de mestizos, negros y mulatos. Sin embargo, sólo durante este período fallecieron muchos esclavos por la dificultad del trabajo en los yacimientos de plata, oro e incluso en las plantaciones azucareras, de algodón, de café, etc., sin soslayar el hambre, las enfermedades, las malas condiciones de vida, etc., como lo reveló de manera justa (A. Gutiérrez Escudero, 2008: 229), al afirmar que:

> A este protagonismo tan marcado, contribuyeron diversos factores, entre ellos el incesante buen ritmo de las explotaciones mineras y el aumento de la producción de plata, no solo por el descubrimiento de nuevas vetas, sino también gracias a los avances tecnológicos y a la rebaja en el precio de venta del azogue, por ejemplo. Nueva España era, a principios del siglo XIX, la principal productora de plata de todo el mundo, con el hito del año 1804, cuando se alcanzaron los veintisiete millones de pesos de producción argentífera. De ahí que para la

> monarquía hispana fuera la colonia más importante de sus dominios ultramarinos y la pieza clave tanto para hacer frente a los gastos internos, como para el mantenimiento de la política exterior que como gran potencia marítima aspiraba a ser.

Aunque la esclavitud de los negros no empezó con el Padre Fray Bartolomé de Las Casas, como se suele pensar, su solución, que consistía en su esclavización en lugar de los indios, considerados más débiles para trabajos penosos, acentuó la trata negrera que causó enormes daños a la raza negra. Ésta padeció tratamientos inhumanos debidos a su resistencia al trabajo físico. Gracias a su fuerza de trabajo por ejemplo, entre la mitad del siglo XVIII hasta los principios del XIX, España recibió algunos seis millones de pesos procedentes del virreinato de Nueva España, mientras que, en este mismo período, los virreinatos de Perú y de Nueva Granada enviaron respectivamente solo un millón y un medio millón, (N. Sanchez Albornoz, 1977).
En efecto, estos negros vinieron de África especialmente para sustentar la economía colonial, como lo subrayamos más arriba, con su fuerza de trabajo a través de múltiples actividades que necesitaban cierta fuerza y resistencia física en las plantaciones azucareras, de algodón, del café, etc., y en las diferentes minas. Pero, ante el menosprecio, la ausencia de propiedades y sin esperanzas de mejorar su suerte, el negro tuvo que resistir mediante fugas para escapar la miseria y recuperar su libertad. Por ello, creaban nuevas formas culturales o sociedades cimarronas, llamadas quilombos, palenques, etc., (L. M. Martínez Montiel, 1995). En efecto, ante tales sufrimientos, muchos:

> […] esclavos africanos no tuvieron otra salida que buscar la libertad a fuerza, utilizando diversas prácticas destructivas y violentas: la resistencia, la huida, las revueltas y rebeliones fueron las formas de tenaz oposición que los esclavos utilizaron para redimirse de su condición y para enfrentar al régimen esclavista implementado por los colonizadores europeos en el Nuevo Mundo.
>
> (M. Araceli Reynoso, 2009: 45)

Los levantamientos de los esclavos negros e indios, cuyo objetivo principal era liberarse del yugo, del trabajo forzoso, de la presión tributaria y de la sujeción, fueron una práctica frecuente en el virreinato de Nueva España. Las fugas de esclavos negros y mulatos así como las uniones de éstos con los indios eran castigadas por las autoridades administrativas exacerbando así, cada vez más, la ira y el resentimiento anti colonos que justifican las revueltas, a veces menores, pero sumamente difíciles de controlar puesto que los diversos maltratos de los que fueron víctimas « […] eran pues requisito básico para permitir la asimilación, y conseguir la integración en el sentido de hacer alguien o algo pase a formar parte de un todo […] » (S. Aissaoui, 2022:11). Este contexto hostil constituye el motivo del empeño tanto de los afrodescendientes como de los indígenas en las luchas armadas para liberarse de la esclavitud.

2. Las aportaciones de los afrodescendientes e indios a la historia de la independencia de Nueva España

La participación en la guerra de independencia de Nueva España de los indios, mulatos y otros descendientes de los esclavos negros ha sido olvidada durante mucho tiempo. Por ello, esta parte se dedica a revelar los papeles desempeñados por estos sectores poblacionales en los movimientos emancipadores de este territorio, haciendo hincapié en los motivos de su reclutamiento en los ejércitos revolucionarios y realistas así como la manifestación de su participación activa.

2.1. Reclutamiento de los esclavos y antecedentes de las revoluciones independentistas

Mucho antes del surgimiento de las revueltas populares generales, la población negra había iniciado su liberación ante sus amos, a través de las fugas para constituir espacios de libertad. Así, durante la guerra, patriotas y realistas fueron reclutados entre los esclavos por medio de la persuasión, por fuerza, o por su propia voluntad, pero casi siempre, con la promesa o la esperanza de aprovechar la libertad. (J. Hernández-Jaime, 2022).

Cabe afirmar que, a la luz del contexto histórico de la colonia novohispana y más precisamente de la sobre explotación de los esclavos negros, afrodescendientes e indígenas, la colonización misma

llevaba los genes de su propio agotamiento o declive. La mayor parte de estas poblaciones sufrían la explotación, la discriminación y la pobreza. Por ello, las fugas quedaban, a veces, las únicas salidas para recuperar sus derechos fundamentales. Entonces, la importancia del cimarronaje y de las rebeliones durante el periodo virreinal así como la presión tributaria personal de la que eran víctimas facilitaba la incorporación de los esclavos en los ejércitos insurgentes patriotas. Estas actitudes de lucha por la libertad y de no sojuzgamiento, estuvieron vivas durante muchos años y se presentaban como un incentivo más en las pugnas independentistas (Pérez Jiménez, 2011).
Cabe subrayar que la población que carecía de libertad no constituía la única categoría social reclutada en los ejércitos insurgentes ya que los afrodescendientes e indios libres se sumaban, a veces, a las sublevaciones o revueltas. Pues, así podían sustraerse de la autoridad e influencia de sus amos, patrones o a los párrocos de sus jurisdicciones eclesiásticas. Eso significa que la participación en las guerras de independencia no obedecía solo a la lógica de liberarse de la esclavitud, por no ser la única forma de maltrato que conocían estas comunidades sino también de un anhelo general de construir su propio destino. En efecto, la participación en la revolución independentista fue promovida también por:

> […] la oposición [que] se produjo ante el acecho y el cerco de los quiteños; la imposición del tributo; el dislocamiento de la figura del Rey como su protector y referente sagrado; el desconocimiento de sus autoridades étnicas; el ataque a la religión católica, y el hecho de haber contado con aliados interesados entre la población criolla y negra del Patía.
>
> (Naveda Chávez-Hita, 2010: 45).

No obstante, cabe subrayar que en la mayoría de los casos, su participación en la guerra de independencia estuvo sugerida por las élites criollas que buscaban particularmente la suya ante el poder peninsular. Por ser ausente de España Fernando VII, el pueblo no aceptó a José I Bonaparte como nuevo monarca español. Por ello, decidió emanciparse de la tutela francesa. Fue precisamente en 1808 cuando Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan de Aldama, Miguel

Domínguez, etc., discutieron acerca de la conveniencia de sustituir a los españoles peninsulares en los centros de poder, del rechazo a que Nueva España quedara bajo el mando napoleónico. Fue en este contexto que Juan Hidalgo, uno de los líderes que tenía una ascendencia sobre los indios y afrodescendientes, los reclutaba con cierta facilidad para formar parte del ejército insurrecto (A. Gutiérrez Escudero, 2008).

El gobierno, desconfiado de los criollos, daba los empleos más importantes exclusivamente a los españoles peninsulares; lo que constituyó un motivo de celos y de odio perpetuos entre ambas categorías de españoles. Los que llegaban de la metrópoli pensaban ser superiores a los españoles nacidos en el Nuevo Mundo. Esta situación provocó, entre los criollos, un resentimiento así que preferían que se les llamara *americanos*. Estas desigualdades, en el tratamiento de estos componentes sociales, habían aflojado los vínculos que unían, anteriormente más íntimamente a los españoles europeos y americanos (criollos). Éstos pretendían, con un mayor calado político e ideológico, a través de determinados movimientos que auspiciaron en 1794 y 1799, tener un control absoluto del gobierno virreinal.

Además, México recibía las ideas de los enciclopedistas de la época y de la propaganda revolucionaria francesa a través de las Antillas francesas y de los Estados Unidos cuyos ejemplos de independencia siempre quedaban modelos a imitar. La situación de los angloamericanos les había infundido nuevas ideas sobre los derechos del Hombre y la soberanía del pueblo. La introducción de los libros franceses con ideas revolucionarias iban provocando una especie de cambio de mentalidades en su modo de pensar pues circulaban allí muchos ejemplares de las obras de Voltaire, Rousseau, Robertson, y otros filósofos modernos que la élite criolla leía con un entusiasmo particular.

> Los afrodescendientes estaban en ambos bandos, como sujetos históricos ellos toman sus decisiones, recordemos que había un ascenso de gente muy importante por medio de las armas, la población de origen africano, eran de los pocos gremios que realmente podía ascender y además de hacerlo socioeconómicamente también había un ascenso

> de su estatus, porque portaban los blasones de la realeza, defendían al rey, entonces era una cuestión de estatus y de orgullo, pero había miles y miles de afrodescendientes que se encontraban empobrecidos, como los llamados *léperos*, considerados como las *clases peligrosas* que decidieron levantarse con los ejércitos insurgentes.
>
> (A. García de León, 2021: 13)

Aparece claramente que el movimiento de independencia novohispano se integra perfectamente en un proceso más amplio que en aquel entonces propiciaba la transformación de la sociedad colonial en un país moderno. México surgió pues tras la ruptura política con la monarquía española aunque conservó sus instituciones y tradiciones. (E. Jaime & O. Rodríguez, 2010).

Los novohispanos de todas las razas y clases sociales reaccionaron con gran lealtad y patriotismo. La lealtad a la Corona y el miedo a que los franceses conquistaran Nueva España y abolieran su fe católica y sus derechos como ciudadanos de la monarquía española, llevaron a los habitantes del virreinato a actuar. Sin embargo, notamos que aunque pugnaban juntos por la independencia, cada categoría socio-profesional, tenía motivos diversos y aún divergentes. Los peninsulares del virreinato expresaron unánimemente su fidelidad a Fernando VII y su oposición a Napoleón. Defendían la patria contra los franceses que consideraban como ateos; lo que justifica la fuerte implicación de los líderes eclesiásticos en las revoluciones independentistas despertando así el ánimo de los afrodescendientes e indios a que participaran con determinación en los levantamientos, pensando ser libres y gozar de nuevo de sus derechos fundamentales.

2.2. Participación activa de los esclavos en los sucesos

En Nueva España, la insurrección tuvo un carácter más popular, tanto por la composición de los ejércitos como por sus liderazgos. En primer lugar, la sublevación contó con algunos militares españoles criollos, pero el líder principal, el sacerdote Miguel Hidalgo, tenía una gran sensibilidad social que le llevó a comportarse de manera complaciente con su ejército de los oprimidos y marginados, es decir de los indios y afrodescendientes (N. Sanchez Albornoz, 1977). La participación de estos sectores poblacionales en la guerra de independencia siempre

ha sufrido un tratamiento parcial surgido desde la época de la creación de la nación mexicana.

Ahora bien, la presencia de las poblaciones de origen africano e indígenas fue relevante y determinante. Los esclavos que se sumaron a la causa independentista lo hacían bajo las órdenes de las huestes de los curas, por lo menos, hasta sufrir las derrotas definitivas; lo que testimonia su determinación. Concebían las revoluciones independentistas como oportunidades únicas para salir de los sufrimientos y, para ellos, más valía fallecer combatiendo que quedarse vivos en un sistema en que, de todos los modos, les conducía a la muerte. Así, la participación de los afrodescendientes e indígenas en el ejército insurgente de Morelos, por ejemplo, se alistó siguiendo los hacendados cuyas tierras arrendaban.

Como sea, no hay duda de que se trató de un ejército integrado, casi en su totalidad, por personas de piel negra y morena. Éstas componían principalmente los ejércitos hasta 1821 cuando se concluyó la guerra. No se sabe, por ejemplo, con exactitud de qué porcentaje el ejército de Miguel Hidalgo estuvo formado por afrodescendientes. No obstante, es seguro que participaron, no solo porque los documentos los mencionan, sino porque se calcula que constituían el 12 % de la población total de la provincia de Guanajuato, donde inició el levantamiento armado, (Pérez Jiménez, 2011).

En cambio, parece paradójico que segmentos importantes de las poblaciones indígena y negra, en vez de apoyar con entusiasmo la causa de la independencia, se opusieron a ella y a sus principales líderes, mientras compartían similares sufrimientos con los que combatían al lado de los insurgentes, como lo nota (Pérez Jiménez, 2011 : 53) :

> Hubo también quienes próximos y leales al amo blanco desde las guerras de conquista, se quedaron solidariamente con él, o bien como miembros de la milicia engrosaron los batallones de pardos y mulatos, que se enfrentaron a piratas y rebeldes. De manera que en la guerra de independencia descendientes de los africanos engrosaron las filas realistas e independentistas, lo que confirma la movilidad social que el africano tuvo, pese a todas las dinámicas que se instrumentaron para evitarlo y

también que estos estuvieron en la constitución de la nación mexicana.

Estos batallones de pardos y morenos defendieron la Nueva España hasta el final de la culminación de la independencia. El batallón asentado en San Juan de Ulúa, por ejemplo, era el último en rendirse hasta 1821 en la fortificación ubicada en el puerto de Veracruz.
Los afrodescendientes e indios se apropiaron así la guerra de independencia con los aportes específicos, incluso con su armamento constituido de piedras, palos, lanzas, etc. Participaban también mujeres cubiertas de harapos, familias enteras como si se tratara de las antiguas emigraciones aztecas, (A. Gutiérrez Escudero, 2008). Los negros y mulatos, los morenos y pardos, se incorporaron en los ejércitos hispanos hasta su participación en la revolución independentista, tanto en las fuerzas realistas como en las insurgentes. Para los líderes, « […] la solidaridad activa y concreta con los pueblos en lucha por su libertad, ha sido un pilar fundamental de la Revolución […]» (L. Naab, 2021:44) puesto que luchaban por «la causa más bella de la humanidad» como le decía Fidel Castro citado por L. Naab, 2021:144). Estaban incentivados por las promesas de libertad, del gozo de sus derechos fundamentales y de la mejora de sus situaciones económicas, sociales y políticas como recompensas o logros de la guerra de independencia.

3. Los logros socioeconómicos y políticos tras la independencia

La participación de los negros e indios en los movimientos revolucionarios independentistas estaba condicionada, en la mayoría de los casos, con el cumplimiento de algunas promesas. En efecto, al acabar la guerra y proclamar la independencia de Nueva España en 1821, todos los protagonistas habrían obtenido logros en los diferentes dominios de la vida, especialmente los afrodescendientes e indígenas.

3.1. Impactos socioeconómico y cultural de la independencia mexicana

Al finalizar la independencia, uno del mayor logro del que hubieran debido aprovechar los afrodescendientes a nivel social era la abolición de las castas. En efecto, ante la ley, todos los ciudadanos mexicanos

eran iguales. Esta igualdad jurídica posibilitaba oficialmente la mezcla tanto de las razas, clases sociales como de las categorías socio profesionales. A este propósito, afirma (M. L. Santillán, 2021: 5) que:

> No se trata de un congelamiento en el tiempo, porque las barreras coloniales que antes separaban a las diferentes "repúblicas" se debilitaron para dar paso a una mayor integración del conjunto social, de la misma manera que en cada grupo étnico se ha producido una movilidad que fracturó la homogeneidad de la pobreza.

Pero, pese a las disposiciones jurídicas que les conferían la pretendida igualdad, un análisis objetivo y más profundo de la realidad social en México muestra que aquellos sectores poblacionales siguen siendo marginados y considerados como inferiores con respectos a los de origen de raza blanca. Prueba de ello, Morelos, quien en su acta de bautizo fue clasificado como mulato, posteriormente pasó por un proceso de *blanqueamiento* y al entrar al seminario es catalogado como mestizo. Eso significa que Morelos quería escapar a esa etiqueta negra, porque con ella no hubiera podido ingresar en el seminario. El racismo que se vivía en la época colonial, sigue incidiendo hoy en la vida de los indígenas y afrodescendientes (N. Sanchez Albornoz, 1977). El prejuicio según el cual la gente con ascendencia africana era inferior con respecto a quienes tenían la piel blanca no desapareció por completo en la sociedad mexicana una vez cumplida la independencia pues sigue vigente en la actualidad.

En el plan económico, tampoco se cumplió, para la mayoría de los afrodescendientes e indígenas. Las promesas hechas cuando se incorporaban en los diferentes ejércitos quedaron sin cumplirse. Para comprender esta marginación económica de la que eran víctimas, debemos retrospectivamente referirnos al período colonial. En efecto, cabe subrayar que los españoles llegaron al Nuevo Mundo con una tradición de la posesión individual de tierras. Los conquistadores, por medio del sistema de la encomienda y del repartimiento, se apoderaron millones de hectáreas de tierras, a diferencia de la población de origen africano quien, durante la colonización, no tuvo el derecho de poseer una propiedad privada ni poder heredar tierras a sus descendientes. A propósito, afirma (N. Sanchez Albornoz, 1977: 83) « […] la casta de

los blancos es también casi sola ella la que posee grandes riquezas; las cuales por desgracia están repartidas aún con mayor desigualdad en México que en la capitanía general de Caracas, en La Habana y el Perú ». Por no cambiar esta situación después de la independencia, se comprende con claridad las pocas oportunidades que tienen estas comunidades para mejorar sus condiciones socioeconómicas, siendo la tierra la principal riqueza. Ahora bien, durante la colonización, queda claro que los indígenas, negros y sus descendientes carecían de tierras arables y fértiles sobre las cuales asentar sus actividades económicas. Por ello, no es sorprendente que estas categorías sociales no tengan verdaderas oportunidades económicas ya que la independencia de Nueva España no acareó una redistribución sistemática de tierras, tampoco de las demás riquezas. Así, la pretendida igualdad de los derechos de los que hubiera gozado todos los sectores poblacionales no ha sido más que una ilusión y constituye una deuda histórica no cumplida hasta ahora (M. L. Santillán, 2021). Por otra parte, dicha igualdad de todos ante la ley, aunque necesaria, no basta ni para eliminar la pobreza ni para reducir las enormes disparidades entre pobres y ricos.

A lo largo del siglo XIX, en México, la mayor parte de las personas más ricas, que además ocupaban los puestos más importantes en los gobiernos, continuaron siendo las de piel más blanca mientras que los pobres eran y son, como antes de la independencia, predominantemente indígenas, mestizos, mulatos y negros. La prueba de la existencia de los prejuicios racistas la sufrió el propio Guerrero a lo largo de su vida y, en especial momento, cuando fue presidente de la República Federal de México en 1823 (J. Hernández-Jaime, 2022).

Desde hace ya varias décadas, y sobre todo a partir del "despertar étnico" de 1992, los pueblos originarios y las comunidades afrodescendientes del continente americano reivindican no sólo el derecho a la tierra y al territorio, a sus lenguas y sus culturas, sino también el derecho a una educación cultural y lingüísticamente en adecuación con sus valores espirituales, sociales, económicos, políticos y culturales. El reconocimiento de la diferencia y su inclusión activa en las políticas educativas, denominadas multiculturalismo constituyen, frecuentemente, en México motivos de movimientos indígenas que siempre vienen planteando -ya desde los años setenta- la necesidad de aprovechar una educación diversificada que sea

adecuada con la cultura de los indígenas y afrodescendientes sobre todo en la educación superior.

En suma, consideramos que a nivel cultural tampoco hay resultados elocuentes ya que las expresiones como "educación indígena bilingüe", "educación bilingüe bicultural" o "educación intercultural bilingüe", tanto en la educación media como en la superior, padecen un doble rezago, reflejo de una deuda histórica que siguen teniendo los dirigentes para con estos pueblos (L. S. Mateos Cortés & G. Dietz, 2016). Por ello, la deuda histórica no solo se traduce por la falta de instituciones de educación superior públicas y de calidad en las regiones indígenas del país sino también en cuanto a una educación propia y adaptada a sus necesidades, valores, saberes y cosmovisiones que les hubieran permitido participar en la vida sociopolítica y económica del país. El sistema de producción de riquezas europeo establecido desde la colonización hasta la independencia política de las colonias no correspondió al de los indígenas ni de los negros. La fuerza económica de éstos reside en la colectividad mientras que la de los antiguos colonos europeos radica en el capitalismo caracterizado por el individualismo y la propiedad privada. Mientras la primera categoría produce para enriquecerse individualmente, la segunda lo hace para la subsistencia y el ascenso de la comunidad. Por ello, una vez rotas las estructuras sociales comunitarias, los indios, negros y afrodescendientes ya no tenían capacidades o herramientas colectivas capaces de sustentar su enriquecimiento en este contexto de sistema de producción económica capitalista. También, siendo esclavos y vencidos durante las diferentes conquistas militares, espirituales y culturales, los indígenas y afrodescendientes se encontraban en situaciones de vulnerabilidades sociales y económicas que dificultaban toda forma de auge socioeconómico pues solo actuaban o participaban tanto en la economía colonial como en la postcolonial como trabajadores con sueldos de miseria pero difícilmente en calidad de empresarios. Desde entonces, la independencia política de Nueva España no tuvo un impacto positivo en las condiciones socioeconómicas de los pueblos de origen africano o indígenas. Establecer la igualdad a nivel económico entre todos los sectores poblacionales al acceder a la independencia política era peligrar el acceso a la riqueza de los antiguos colonos europeos. Por ello, esta situación discriminatoria y de desigualdad económica entre las

poblaciones de origen europeo y sus descendientes con los antiguos esclavos negros e indios permanece entre las diferentes generaciones hasta hoy. Así, pensamos que la independencia política no induce forzosamente las independencias económica y cultural. Entonces, cada forma de independencia debe hacer objeto de una lucha o conquista particular. Así, si los afrodescendientes e indios proyectan salir de la subordinación económica en la que se encuentran, deben luchar otra vez para alcanzar o experimentar una mejora de sus condiciones socioeconómicas. Pues, casi nada se adquiere sin cualquiera forma de lucha. La independencia política no confiere la independencia económica, financiera, material, cultural, etc. Solo lo puede posibilitar el invertir en sectores económicos productivos.

3.2. Consecuencias políticas de la independencia

Ante todo, cabe recordar con (M. L. Santillán, 2021: 9) que, en 1813, un documento titulado « Los Sentimientos de la Nación » estipulaba en el artículo 15 « Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales y sólo distinguirá a un americano de otro, el vicio y la virtud ». En ese manuscrito también se dijo que las leyes del nuevo país deberían combatir la opulencia y la indigencia, para evitar una sociedad en la que unas cuantas personas fueran inmensamente ricas y la mayoría miserable.

Pero, la independencia de México no se concebía como el resultado de una lucha anticolonial para todos los actores en pugna. Si para los afrodescendientes y los indígenas, las revueltas independentistas presagiaban liberarse de sus amos y recuperar sus derechos esenciales, para los criollos, significaba, ante todo, el reemplazo del gobierno político y militar e incluso eclesiástico que residía entre las manos de los españoles europeos por los americanos. Desde esta perspectiva, la guerra de independencia hispanoamericana, y especialmente en Nueva España, tuvo un carácter de guerra civil.

A pesar de una presencia significativa de la población afrodescendiente libre y esclavizada en los ejércitos insurgentes hispanoamericanos, no surgieron proyectos liderados por éstos y que tuvieran como núcleo sus agravios, intereses e idearios políticos. En México como en la mayoría de las colonias españolas americanas, la insurrección fue planeada y dirigida por las élites criollas o asumidas

como tales. Como consecuencia, mantuvieron bajo su control a los combatientes de ascendencia africana, de los cuales desconfiaban y que no reconocían como sus iguales, para no debilitar la producción económica. Prueba de ello, no se puso fin absoluto e inmediato a la esclavitud. Tras la independencia, el racismo y la discriminación contra las personas con piel morena tenían un arraigo profundo en la sociedad mexicana. Las élites necesitaban restringir su participación política, pero sin negar la igualdad jurídica formal y la ciudadanía, sancionadas por las leyes; lo que parece ser una paradoja.

Aunque Vicente Guerrero, uno de los personajes principales de la guerra de independencia, cuyos orígenes eran indígenas y afromexicanos, fue el segundo presidente de México, en 1823, -lo que representaba una gran victoria para esta categoría social-, no faltaban comportamientos racistas. Prueba de ello, había sido escrito que Guerrero era « más adecuado para cuidar cerdos que para ser presidente » (J. Hernández Jaime, 2022: 10). Expresiones semejantes se repitieron, incluso algunos años después de su fusilamiento, ocurrido el 14 de febrero de 1831, luego de haber sido derrocado. Entonces, la poca participación de los indios y afrodescendientes en la vida política mexicana después de la independencia tienen sus orígenes en las estructuras del sistema colonial y su ideología esclavista y religiosa que se desembocó en la segregación jerárquica de castas y el incremento del mestizaje. La independencia política de México no hizo desaparecer los prejuicios o ideas estereotipadas que dificultan la visibilidad de dichas minorías en este sector. Acceder a los altos puestos de responsabilidad a niveles político y administrativo es posibilitar el ingreso en el campo económico controlado por los descendientes de los colonos españoles. Ahora bien, éstos no quisieron perder sus privilegios económicos y, por tanto, obstaculizan el acceso de los indios y afrodescendientes al poder político y administrativo.

Conclusión

Al escribir este artículo, teníamos dos objetivos esenciales : evidenciar la participación activa de los negros, afrodescendientes e indígenas en la guerra de independencia de México y resaltar sus logros económicos y sociales una vez concluida dicha independencia conforme a las promesas formuladas tanto por los líderes españoles

europeos como americanos. Acabando este análisis, conviene notar que en la mayoría de los países latinoamericanos, y especialmente en México, la independencia ante la metrópoli dejó casi intactas las bases económicas y sociales del ordenamiento colonial. Dicho de otra forma, las minorías encabezadas por los indígenas, negros y afrodescendientes siguen padeciendo las casi mismas discriminaciones sociales, económicas y culturales hoy día. La independencia de las colonias españolas americanas no es más que formal por no respetar los principios de igualdad –en todas las áreas- de las razas que poblaron esas colonias hispanoamericanas. Las revueltas populares, fuerzas impulsoras de la independencia, afectaron y pusieron en tela de juicio importantes intereses económicos y políticos coloniales.

Pero en México los frutos de la independencia aún no han sido cumplidos por completo conforme a las promesas hechas. La dominación de la que fueron víctimas afrodescendientes e indígenas durante la colonización ha cambiado de rostro y de naturaleza, pero permanece. Por lo tanto, pensamos que la libertad debe ser también económica además de ser social, cultural y política. Pues, una gran parte de la dependencia económica de aquellas comunidades hoy procede del sistema colonial que estaba sólidamente establecido, y tiende todavía a perpetuarse y, por ende, a reforzar la dependencia cultural, política y militar.

El mito del mestizaje que reivindican los mexicanos como siendo el resultado de una gradual mezcla exclusiva entre indios y españoles contribuye a ocultar la participación de los afrodescendientes en la guerra de independencia, favoreciendo así un tratamiento parcial de sus problemas socioeconómicos específicos actuales. Incentivar una verdadera libertad de todos los ciudadanos mexicanos ante la ley y la toma en cuenta de los aportes de los afrodescendientes e indígenas en la construcción de la nación mexicana son esenciales para garantizar la coexistencia de una sociedad multicultural armoniosa. Este estudio permite no solo considerar y restaurar la imagen de las minorías en México sino también reducir la brecha entre pobres y ricos. Las autoridades políticas deben promover políticas sociales y económicas que favorezcan las poblaciones de origen africano y los autóctonos indígenas para un mejor equilibrio socioeconómico de los ciudadanos mexicanos.

Referencias Bibliográficas

Aissaoui Souad (2022), «La imagen del otro diferente y su identidad en al Ándalus»

in *Hispanical*, Volume: 1 Issue: 1 / January, pp. 5-24.

Ada Ondo Danielle & Mvou Perrine (2019), « Acercamiento a la herencia cultural

afrocaribeña en Petra la mulata y otros cuentos de Juan J. Alberti», in *Actas del Coloquio Internacional: África y América Latina, Interacciones transatlánticas*. Université Omar Bongo (9-12 mai 2018). Centre d'Etudes et de Recherches Afro-Ibéro-Américaines, Edición: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y CERAFIA, Diciembre, NIPO: 109-19-117-6, NIPO en Línea: 109-19-118-1

Amrouche Fairouz (2022), «Un recorrido sobre la política lingüística en Argelia:

desde la independencia hasta la actualidad» in *Hispanical* ISSN: 2800-1249 EISSN: 2830-8182

Volume: 2 Issue: 1 / January pp. 30-44.

Jaime E. Rodríguez O. (2010), «Nosotros somos ahora los verdaderos españoles». El

proceso de la independencia de México, Historia XXXV.1 in https://revistas.pucp. edu.pe/index.php/historica/article/view/86/86 [Consultado el día 04 de octubre de 2023]

García de León Antonio (2021), « Negros y mulatos libres del Golfo y el Pacífico en

las fronteras de la independencia de México (1767–1810) ». *Estudios Mexicanos*. In https:// www.doi.org. [Consultado el día 10.10.2023]

Gutiérrez Escudero Antonio (2008), « El inicio de la independencia en México: el

Cura Hidalgo », *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n°19.Primer semestre de *2008*. PP. 227-257.

Hernández-Jaimes Jesús (2022), « Guerra de independencia, afrodescendientes y

esclavitud en México », *Temas de nuestra américa* Revista de Estudios Latinoamericanos., vol. 38, n° 71, PP. 2215-5449

Moussaou Alexandre (2016), « Aportes económicos y culturales de los
Afrodescendientes en la Sociedad Argentina », *KRAAL, Revue Scientifique du Centre Appliquée aux Arts et aux Langues, (CRAAL)*, n° 4 ENS, Libreville (Gabon), PP. 156-175.

Martínez Montiel Luís María (1994), «Nuestros padres negros. Las rebeliones
esclavas en América» en *Presencia africana en Sudamérica*, Revista de Celso n° 7. México, Conaculta. PP. 125-134.

Mateos Cortés Laura Selene & Gunther Dietz (2016), « Universidades interculturales
en México: balance crítico de la primera década » in *Revista mexicana de investigación educativa*, RMIE vol. 21 n°70 México jul./sep. https://www.scielo.org. mx/scielo. php? pid, [consultado el 16-10-2023]

Naab Lahouaria (2021), «Aproximación histórica sobre la cooperación médica: Cuba
–Argelia 1963-1964» in *ALTRALANG* Journal Volume: 03 Issue: 03 / December pp. 133-146

Reynoso Medina Araceli (2009), « Revueltas y rebeliones de los esclavos africanos en
la Nueva España », *Revista del Celsa*, n° 7, in htt://www.Revueltas y rebeliones de los esclavos. [Consultado el día 14 de octubre de 2023]

Santillán María Luisa (2021), « Vicente Guerrero de origen indígena y afromexicano
fue el segundo presidente de México », in *Ciencia UNAM-DGDC*, https://ciencia.unam. mx [Consultado el día 9.10.2023]

Sanchez Albornoz Nicolás (1977), *La población de América Latina. Desde los tiempos*
precolombinos hasta el año 2000, 2a. edición, Alianza Universidad, Madrid 1977, 321 páginas.

Touré Ben Yacine (1983), *Afrique : l'épreuve de l'indépendance*, Publications de l'Institut
de Hautes Etudes Internationales, Presses Universitaires de France, Paris.